

RESEÑA: MÁRGENES Y CENTROS EN LA LITERATURA BRITÁNICA ACTUAL. FERNANDO GALVÁN, ED.

Carmen García Navarro

Galván Reula, F., ed. 2000. *Márgenes y Centros en la Literatura Británica Actual*. Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones. 266 páginas. ISBN 84-8138-388-0.

El volumen del que es editor Fernando Galván Reula reúne ocho artículos de otros tantos autores a los que ha convocado la misma preocupación: indagar sobre la manifestación literaria que muestra la existencia de lo que se ha considerado fragmentado frente a lo unitario dentro del canon literario occidental. Se estudian aquí a distintos escritores cuyas obras literarias deconstruyen la noción de literatura inglesa, es decir, y simplificando, la que ha tenido su origen en las Islas Británicas.

El ensayo de Galván Reula, titulado “La narrativa británica de finales del siglo XX: cuestiones históricas y críticas”, revisa la noción anterior afirmando que dicha deconstrucción se ha producido como parte de un proceso en el que el canon cultural occidental ha visto cómo se ponían en cuestión toda una serie de principios teóricos, estéticos y formales que no han pasado por alto a la obra literaria. Así, la literatura británica actual somete a revisión los conceptos que han prevalecido en el constructo cultural de la Europa occidental, que hasta hace tres décadas se había caracterizado fundamentalmente por la influencia que había ejercido el Modernismo y por la práctica del realismo. De esta manera, frente a la defensa de los valores del canon literario occidental, caracterizado fundamentalmente por la parcialidad, la centralidad y el anglocentrismo (Pozuelo Yvancos, 1996), nos encontramos con estudios sobre autores cuyas obras vindican unos valores que están más allá del horizonte del canon.

María del Mar Pérez Gil habla sobre el desmantelamiento de los valores culturales tradicionalmente aceptados que se produce en las novelas de las últimas décadas del siglo XX en “En torno al margen, en torno al centro: aproximaciones desde la narrativa femenina actual”. Según Pérez Gil, la actual literatura de mujeres aborda el proceso de subversión del centro por lo que ha permanecido en los márgenes, y ello se consigue mediante la ruptura ideológica o la estética. En las obras de autoras como Jeanette Winterson, Angela Carter o Emma Tennant, lo considerado subversivo y marginal hasta hace muy poco tiempo obtiene ahora un tratamiento prioritario, como por ejemplo la identidad femenina y la relevancia del papel de la mujer en la historia, la identidad sexual, o la importancia de desmitificar el lugar que la historia o la religión han otorgado a determinados personajes. Habrá que cuestionarse, pues, qué se acepta como parte del centro cultural y qué se acepta como marginal dentro de la tradición estética y artística, es decir, lo que ahora se celebra como muestra de la multiplicidad y el pluralismo, que van unidos al rechazo del concepto de centro.

Todo ello desde la puesta en práctica de una narrativa que busca formas de expresión y recursos técnicos que permitan dar paso a una literatura mediante la que se pongan en cuestión los universales antropológicos, ideológicos y estéticos que, aceptados, han dado forma a toda una tradición cultural. La aceptación de esos universales vinculados con lo estético es lo que habría propiciado la pervivencia del canon que ahora destruye esta nueva literatura, de modo que hablamos de un desafío al canon, a lo establecido y a lo que se ha aceptado como valor literario, como se puede leer en el ensayo de Aida Díaz Bild, “La subversión de lo serio y lo trágico en la novela de las últimas tres décadas” y en el de Luis Alberto Lázaro, autor de “El espíritu satírico en la novela británica contemporánea: Menipo redivivo”.

Estudia Díaz Bild la equiparación de lo trágico y lo cómico en la novelística más reciente en distintos autores, entre los que se cuentan David Lodge, Kate Atkinson, Shena Mackay, Graham Swift, Georgina Hammick, Seamus Deane y Barbara Pym. En las novelas de estos escritores lo cómico representa un valor que desarma la canonización de “*la literatura denominada seria*” (89), entendida como la únicamente válida desde el punto de vista formal y temático. Por su parte, Lázaro destaca la creciente importancia que ha recibido la expresión de las preocupaciones sociales, formales y estéticas antes nombradas mediante una vuelta al cultivo de los géneros populares o por medio del empleo de técnicas efectivas para los propósitos de los autores literarios, como el empleo de la ironía, la parodia o la caricatura, siendo estos elementos fundamentales en la práctica de uno de los géneros más valorados por la crítica: la sátira. En este sentido, Lázaro otorga un papel primordial a la literatura de Fay Weldon, y Julian Barnes, entre otros, y menciona la favorable acogida que ha tenido este tipo de narrativa por parte del público lector.

A la complejidad que trae consigo un panorama tan variado deben añadirse las aportaciones de los autores que proceden de distintos países que fueron miembros del imperio británico y que han ido arribando al Reino Unido en los últimos veinte años, o que, habiendo nacido en la periferia del mismo, han sido educados en él. La literatura poscolonial enriquece aún más la situación de la literatura británica actual, que refleja así de un modo evidente su versatilidad y su multiculturalismo, asociado éste a la diversidad social y política en la que se manifiestan distintas realidades que coexisten en el mismo ámbito geográfico y cultural, como las minorías étnicas, nacionales o sexuales y que hoy son objeto de multitud de estudios literarios así como también históricos, antropológicos y económicos.

De igual modo, es manifiesta la presencia de otras literaturas distintas a la conocida tradicionalmente como literatura inglesa. Las literaturas escocesa e irlandesa son estudiadas en sendos trabajos de Tomás Monterrey en “Límites y marginalidad en la novela escocesa de finales del siglo XX” y de Marisol Morales Ladrón en “La literatura norirlandesa actual en el panorama político de los ‘troubles’”.

Por las razones antes esgrimidas y como consecuencia de la fragmentación que está sufriendo el concepto y la práctica de la literatura inglesa habla Monterrey de literatura inglesa deconstruida (123). Según este autor, el novelista escocés conserva todavía su identidad y no cultiva una idea de *hectic pluralism* ni sirve aún a los intereses de lo considerado políticamente correcto. Los términos literatura inglesa no son, pues, ya de utilidad ante la proliferación de textos que se identifican con unos orígenes regionales histórica y políticamente distintos a los definidos hasta hace poco como el origen central de la literatura inglesa. Ello ha propiciado que los historiadores de la literatura inglesa y los críticos hayan acometido una labor de revisión de la literatura inglesa tal y como ésta se ha entendido hasta ahora. De este modo, las literaturas regionales deberían ser estudiadas, según Monterrey, de acuerdo con su especificidad (124) siguiendo el modo propuesto desde los principios del postestructuralismo y del deconstruccionismo especialmente.

En un estudio sobre los centros y los márgenes de la actual literatura británica no puede faltar una alusión al margen geográfico que ocupa Irlanda con respecto al Reino Unido, cuestión de la que se ocupa Morales Ladrón. La autora ofrece un panorama de la literatura norirlandesa de los últimos veinticinco años, durante los que el margen ha sido impulsado, sobre todo, por unas creaciones que han sabido reflejar el problema socio-político existente entre las dos Irlandas y, a su vez, en la relación que éstas han mantenido con Gran Bretaña. En la narrativa, un género que ha vivido un desarrollo especialmente notable ha sido el *thriller*; que ha dado lugar al conocido como *troubles thriller*. En poesía, se repasa la trayectoria del *Belfast Group* y se otorga atención a la figura de Seamus Heaney por ser este autor uno de los que atesoran una de las trayectorias más brillantes además de ser muy conocido dentro y fuera del país. En cuanto al teatro, ha experimentado un auge excepcional desde los años ochenta, cuando se crea en Derry el *Field Day Theatre Company* como respuesta y oposición al teatro de Dublín que ha intentado ir más allá de los argumentos que en un principio se centraban en “*los esencialismos del romanticismo irlandés*” (159).

Con respecto a la poesía, Manuel Brito se ocupa de la poesía última en “Continuidades poéticas transatlánticas” y María Frías estudia al grupo de “Los ‘Black British Poets’”.

El estudio de Brito revisa el período 1975-1995, etapa en la que la producción poética se ha visto afectada por influencias de las dos comunidades, la del Reino Unido y la de los Estados Unidos de América, negándose ambas a ser absorbidas o dominadas una por otra en la concepción del canon estético y en la producción. Este “*sentido imperialista*” (195) se ha reflejado en el desarrollo de movimientos poéticos que han querido dejar constancia de su propio modo de hacer y que se han ignorado mutuamente con frecuencia. Pero este período, en el que han coexistido distintos movimientos poéticos, como el *Movement*, el *Group*, la poesía concreta o la que gira en torno al *Review*, todos ellos británicos, y otros estadounidenses, como los confesionales, el verso proyectivo, los *beats*, la Escuela de Nueva York, la Imagen Profunda o la Etnopoética, se ha visto presidido por las influencias mutuas de ambas comunidades de tal modo que han llegado a confundirse los límites de un gusto poético y otro a ambos lados del Atlántico, con lo que el discurso intelectual de las dos comunidades ha experimentado un provechoso enriquecimiento.

De los poetas británicos de color que han venido escribiendo durante los últimos veinte años nos habla Frías. La poesía de autores como Lorna Goodison, Caryl Phillips o Linton Kwesi Johnson, refleja el impacto y la importancia que ha tenido en la sociedad y en la cultura británicas la realidad de la presencia de grupos sociales y étnicos que comparten un pasado colonial común. Ahora se abren paso en el panorama cultural británico buscando afirmar su propia identidad. En muchos de ellos se advierte un tono de denuncia, desde la que han reivindicado su condición de ciudadanos no de segunda clase (226), su desarraigo y su relación ambivalente con sus lugares geográficos de origen -África, el Caribe, Asia-.

A lo largo de las páginas de *Márgenes y Centros en la Literatura Británica Actual* abundan las ocasiones en las que aparecen los términos marginalidad, márgenes o periferia, que son usados por estos investigadores para indicar las posiciones de escritores y críticos que pretenden reivindicar por medio de su producción narrativa o poética esos lugares apartados del centro canónico convencionalmente aceptado, otros que forman parte de un grupo que ha sido postergado por imperativos de orden cultural, para empezar a formar parte de un espacio no recomendado, o no previsto, por el canon.

En los estudios recogidos en esta obra destaca la importancia que se concede a explicar que la producción literaria británica actual se vincula, en un gran número de casos, con unos determinados grupos que representan la cultura de otras identidades diferentes a las

asumidas de manera tradicional. Éstas serían las identidades poscoloniales, femeninas o de género o étnicas. Lo cual llevaría a cuestionarnos si acaso estamos pensando en estudiar la literatura como una manifestación cultural que debe estar pendiente de un soporte ideológico que apoye su denuesto o su vindicación. A este respecto, Pozuelo Yvancos (1996) afirma que, en todo caso, el problema radicaría en el mecanismo por medio del cual se defiende ese elenco de autores al que se atribuye la pertenencia al canon, pero creemos que ese debate es objeto de otro estudio más amplio y profundo del que aquí nos congrega.

Como se ha dicho más arriba, se hace hincapié en los términos marginalidad, márgenes o periferia para destacar el nivel que afronta la literatura británica actual. Del mismo modo, se invoca el término subversión frente al de centro: centro canónico, centro cultural, centro ideológico. Frente al centro que impone el canon clásico, la fragmentación del discurso literario, que valida la presencia de géneros considerados hasta ahora menores - como la sátira-; frente a la prevalencia de lo masculino, heterosexual, poderoso, o blanco, vindicación de lo secundario: femenino, homosexual, heterodoxo y de color; frente a lo unitario o lineal, lo poscolonial y multicultural, todo ello como consecuencia de lo que ha traído consigo el “*ácido vendaval de la modernidad*” (Sontag, 2000), a saber: por un lado, un claro pesimismo, en el que destaca la pérdida de la fe en los valores y en la capacidad de creación del individuo, y, por otro, la eliminación de las diferencias entre alta y baja cultura, que tantas polémicas han suscitado¹.

BIBLIOGRAFÍA

- Herkenhoff, P. 2001. “Quita el centro y tendrás el universo: la presencia del margen... 163 preguntas y dudas”. *Revista de Occidente*, nº123: 37-49.
- Pozuelo Yvancos, J.M. 1996. “Canon: ¿Estética o pedagogía?”. *Ínsula. Revista de letras y ciencias humanas*. Diciembre: 3-4.
- Sontag, S. y K. OÉ. 2000. “La seriedad como proyecto. Correspondencia”. *Letra Internacional*, nº 66: 4-13.

¹ Véase Kennedy, Maev. 2000. “Hockney lays into ‘philistine’ ministers”. *The Guardian*. Sept. 14; Street, John. 2000. *Política y Cultura Popular*. Madrid: Alianza, y Valentine, Jeremy. 1999. “Contemporary art and the political value of culture”. *Critical Quarterly*, nº 1, vol. 41: 9-19.